

## Un intenso recorrido por la fabricación plural de la ciudad

**Reseña De Saint Pierre, Caroline (2014). *La fabricación plural de la ciudad. Decisores y ciudadanos en Cergy-Pontoise 1990-2000*. ESPEJO, Miguel (traducción). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Antropofagia**

**Romina Olejarczyk**

Lic. En Trabajo Social (UBA) y Mag. En Políticas Sociales (Flacso).  
Becaria Doctoral Tipo II del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Área de Estudios Urbanos(IIGG-UBA).  
Participa en la Red Internacional de Equipos de Investigación  
CONTESTED CITIES.  
romi\_olejar@yahoo.com.ar

En este libro, Caroline de Saint Pierre se propone realizar un relato acerca de la experiencia de habitar un sector de la periferia parisina planificado como una Ciudad Nueva. Como bien señala Michelle de La Pradelle en el prefacio a la edición francesa, la autora se concentra en analizar los modos en que se produce la ciudad y no tanto en preguntarse lo que la ciudad es. En este sentido, la autora se centra en analizar de qué manera se ha fabricado –y fabrica día a día– la vida en Cergy-Pontoise. Este libro es, entonces, “una reflexión sobre las condiciones sociales y simbólicas necesarias y suficientes para que haya ciudad, para producir este género de efecto social que nosotros llamamos una ciudad.” (de Saint Pierre, 2014: 13). En esta producción plural de la ciudad intervienen múltiples actores: desde los urbanistas y arquitectos hasta los ciudadanos que la habitan: “La ciudad aparece así como el efecto de un conjunto de operaciones muy diversas

en sus principios y en sus medios (...) la ciudad es siempre a la vez obra de sus autores y el efecto social de las interacciones de aquellos que viven allí. Sus autores intencionalmente le han dado un sentido que sus habitantes reinvesten o reinventan a su manera.” (de Saint Pierre, 2014: 13-15). Desde una perspectiva etnográfica, la autora aborda los modos en que los distintos actores retoman los principios que conforman una ciudad y los reinventan en su experiencia diaria de habitarla. Para ello, de Saint Pierre realizó un trabajo de campo a lo largo de la década del '90 y se enfocó, en sus propias palabras, en describir “lo que pasa día a día, lo banal, lo común” de la vida cotidiana en la ciudad.

En la primera parte, denominada “La construcción simbólica de los espacios”, la autora reconstruye –a lo largo de los 3 capítulos que la conforman– el relato público acerca de la experiencia de

construcción de las denominadas Ciudades Nuevas, en tanto política de producción de ciudad que el Estado llevó a cabo hacia fines de la década del 60, como oposición al fracaso de la política de construcción de grandes conjuntos urbanos en París. En primer lugar, retoma el relato fundador de esta política pública, que da cuenta de una doble intencionalidad: salvar a la capital parisina y hacer desaparecer el suburbio, evitando la construcción de “ciudades dormitorio”; y en la cual la mediatización ha sido clave en la construcción identitaria de estos proyectos urbanos. La construcción, en particular, de la Ciudad Nueva de Cergy-Pontoise, implicó que el Estado estableciera arbitrariamente la nueva utilización de tierras que hasta entonces estaban en manos de agricultores. La autora nos muestra cómo estos actores se opusieron al nuevo proyecto, así como se adaptaron ciertas actividades culturales pre-existentes, como las festividades. Luego, la autora se adentra en lo que identifica como el “espíritu pionero” de los primeros habitantes de estas ciudades nuevas; la fabricación de la ciudad “verde y azul”, en la cual la naturaleza le brinda a la Ciudad Nueva un rasgo identitario, y la metáfora del cuerpo humano para comprender a estas ciudades, en la cual se la asimila a un niño que crece y atraviesa distintas edades que conllevan un tiempo de maduración. Asimismo, de Saint Pierre da cuenta de cómo la Ciudad Nueva ha sido concebida como un universo plural, en el cual los ciudadanos pueden elegir el tipo de hábitat en el que desean vivir, dado que su concreción implicó que se abriera la convocatoria a diversos

arquitectos, quienes desarrollaron diferentes propuestas.

Hacia el capítulo tres, de Saint Pierre se enfoca en la construcción del sector conocido como Cergy-Saint Christophe, que se construyó a partir de los años 80 y a lo largo de 15 años. Aquí las nociones de “ciudad tradicional” –así como la de “pueblo” – teñirán los modos de concebir a este sector de Cergy, en un intento mediatizador por oponer estas experiencias a los viejos conjuntos urbanos y construirlas como “un nuevo arte del bien vivir”, un signo característico del imaginario urbano de los 80. Sin embargo, apenas unos años después de los comienzos de su construcción, este sector de Cergy comenzó a ser comprendido como un “guetto” dentro de la Ciudad Nueva. La autora analiza los motivos de fondo involucrados en este imaginario urbano, en el cual opera fuertemente el estereotipo de suburbio-jóvenes-delinuencia. Hacia el final, la autora afirma que encontró modos tan diferentes de habitar este barrio, que llegó a preguntarse si sus habitantes hacían referencia al mismo. Cergy-Saint-Christophe será entonces el campo de su análisis en los capítulos siguientes. En particular, le interesa analizar el centro de este barrio, y puntualmente, la calle de la Abundancia y la Plaza del Mercado.

En la segunda Parte, denominada “Perspectivas de ciudad, perspectivas de vida entre los jóvenes de Cergy-Saint-Christophe”, de Saint Pierre se enfoca en aquel grupo de actores en quienes se aunaban todos los temores al momento en que comenzara su trabajo de campo: “los jóvenes del barrio”. En los cinco

capítulos que conforman esta parte, la autora comienza por contarnos cuáles han sido las condiciones de inicio de su trabajo de campo y comparte algunas reflexiones acerca del lugar de la etnóloga. Luego, se adentra en diversos aspectos que hacen a la experiencia de habitar el barrio por parte de un grupo de jóvenes que usualmente ocupan espacios en la Plaza del Mercado y que son vistos por los actores adultos como *outsiders*. Aquí nos cuenta cómo estos actores despliegan procesos de identificación en relación al interior y el exterior del barrio, pero también entre los mismos jóvenes de los distintos sectores. Luego, la autora se concentra en reconstruir el contexto desde el cual estos actores relatan su experiencia de habitar a través de la transcripción de secuencias de entrevistas más extensas y a partir de la selección de seis jóvenes dentro de su universo de estudio. Hacia el final de este apartado, de Saint Pierre reconstruye aquellos relatos que dan cuenta del modo singular en que este grupo de actores retoma los ideales de las Ciudades Nuevas, y cómo estas son definidas a partir de la polarización campo-ciudad, en una estrategia por presentarse ellos mismos como actores “modernos”. Los lugares “muertos” en oposición a los “animados” y la posibilidad de “movimiento” serán parte de este universo de significados, adquiriendo especial valoración los espacios urbanos de animación y consumo. Por otra parte, la autora afirma que los lugares en los cuales estos jóvenes construyen una pertenencia tendrían que ver con los “no lugares”, en el sentido de Marc Augé, es decir, aquellos lugares que les permiten percibir una relativa neutralidad y que

se les presentan como pertenecientes al mundo globalizado, y de los cuales se participa a través de la tecnología y consumos disponibles a escala planetaria. Otro hallazgo interesante de *La fabricación plural de la ciudad* lo constituye aquella sección en la cual se narra el modo en que estos jóvenes significan su mundo a través del prisma del color de piel y su identificación con la cultura negra norteamericana. Las prácticas culturales y deportivas (como el básquet, el rap y la vestimenta a través de ciertas marcas de indumentaria), forman parte de una construcción identitaria que se corresponde con una estrategia de visibilidad social, teñida de reconocimiento y éxito, que los distancia de su pertenencia a países subdesarrollados. A modo de cierre, de Saint Pierre afirma que el seguimiento de un grupo de jóvenes del barrio, a lo largo de varios años, le ha permitido dar cuenta de los procesos a través de los cuales estos actores producen ciertas categorías de percepción que les posibilitan construir una imagen del espacio que habitan, y en este proceso se construyen ellos mismos como actores de la ciudad.

La tercera parte del libro –denominada “Ciudadánías plurales en Cergy-Saint Christophe” –comienza con un recorrido por las percepciones y usos diferenciados de un espacio al interior del barrio: el centro. Las experiencias que atraviesan estos relatos llevan a la autora a afirmar que “las vivencias del espacio del centro de Saint-Christophe oscilan entre el catastrofismo y el entusiasmo” (de Saint Pierre, 2014: 281). No obstante, la autora también

identifica un espacio acerca del cual se genera cierto consenso en cuanto a los usos y percepciones: el mercado. Es interesante destacar aquí el modo en que el mercado se constituye como un espacio que excede lo físico y que impregna a los sujetos que lo atraviesan cotidianamente. Las palabras de una entrevistada sintetizan esta experiencia: “incluso si no vamos al mercado, el mercado viene a nosotros” (Ibíd., 2014: 285). Pero además, en el espacio del mercado pareciera que todas las diferencias sociales y culturales no operan, como sí lo hacen en los espacios residenciales. Hacia el final de su recorrido, *La fabricación plural de la ciudad* recupera la experiencia de las múltiples asociaciones que realizan actividades en la denominada Casa del barrio. Allí se identifican cuáles son las motivaciones que llevaron a ciertos actores a conformar estas asociaciones, su definición de esta motivación en términos de un “feeling”, en qué aspectos legitiman su razón de ser y convocan a la población interesada, así como de qué modo se diferencian de otras formas organizativas previas y que se correspondían con una ideología más característica de la década del 70 (período de inauguración de los primeros barrios en Cergy). Este recorrido permite afirmar a la autora que “compartir un mismo marco residencial no es creador en sí de una pertenencia común.” (de Saint Pierre, 2014: 327). En efecto, estas organizaciones se presentan como desterritorializadas porque no se crean en relación a sectores del barrio, sino que convocan público de distintos territorios, por lo cual “ellas son una manera de referirse a la ciudad más

como un estado de ánimo que como espacio geográfico” (Ibíd., 2014: 351).

Luego de un extenso y grato recorrido, la flamante traducción de este ensayo – originalmente publicado en París, en el año 2002 - culmina su trayecto ofreciendo algunas reflexiones penetrantes. En primer lugar, queda claro que la fabricación del objeto ciudad nos excede en tanto actores, dado que surge de procesos que no están exclusivamente bajo el control ni de quienes planifican la ciudad ni de quienes la habitan. El análisis de las prácticas urbanas da cuenta de cómo los actores significan los espacios cotidianos y en este proceso los ordenan, fragmentan y diferencian. Y esta clasificación puede percibirse teñida por los ideales que fundamentaron la construcción de la Ciudad Nueva. La referencia a este cuadro simbólico les permite, a los ciudadanos que habitan esta Ciudad, reproducir la diferenciación al respecto de los viejos conjuntos urbanos, “las barriadas”, “el conurbano”, en algunos casos enfatizando la referencia a la naturaleza.

En resumen, los posicionamientos al respecto de la construcción de una Imagen de ciudad son muy diferentes entre los ciudadanos pero además, una misma persona puede condensar múltiples voces y prácticas acerca del espacio urbano, y todas ellas contribuyen en su producción. “Estos posicionamientos diversificados de los ciudadanos, ellos mismos atravesados por diferentes escenarios sociales, cuestionan la concepción de objetos urbanos como marco preestablecido en el cual los habitantes vendrían a

fundirse pasivamente y, por otra parte, a reconocerse positiva o negativamente.(..) La narración de los individuos se constituye a partir de una narración oficial, pero que ella misma hace evolucionar, contribuyendo así a coproducir la ciudad actual. ” (de Saint Pierre, 2014: 354 y 357).

La *fabricación plural de la ciudad* es, sin dudas, un impecable trabajo etnográfico que logra dar cuenta del complejo modo en que la ciudad es construida entre todos cotidianamente y, por lo tanto, una lectura obligatoria para aquellos a quienes les apasiona comprender los procesos de producción de la ciudad desde la perspectiva de los múltiples actores que la recorren, vivencian y significan día a día.

### **Bibliografía**

DE SAINT PIERRE, Caroline (2014). *La fabricación plural de la ciudad. Decisores y ciudadanos en Cergy-Pontoise 1990-2000*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Antropofagia. ESPEJO, Miguel (traducción).